

In The Frame

Lago di Braies | Primeros planos | Fotografar con intención



Número 29 | octubre de 2026

In The Frame

octubre de 2026

Número 29

Edición móvil

Copyright © 2026 Kevin Read

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse ni utilizarse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos, salvo citas breves en reseñas.

Para solicitar permiso, escribe a: kevin@shuttersafari.com

Primera edición digital publicada en octubre de 2026.

Diseño de portada, maquetación y fotografía de Kevin Read

Gracias a Rob Hadley por las imágenes del autor.

Datos del mapa © colaboradores de OpenStreetMap www.openstreetmap.org/copyright

www.shuttersafari.com

In The Frame

Biblioteca para colaboradores

Descubre la colección completa: todos los números de In The Frame, además de artículos adicionales para colaboradores



Artículos adicionales
exclusivos con consejos
prácticos sobre
planificación, flujo de trabajo
y fotografía en el campo



Apoya el proyecto con una compra única y accede a toda la
Biblioteca para colaboradores

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support



Hola:

Últimamente he estado pensando en las estaciones de la fotografía y en que el otoño debería considerarse el comienzo del año fotográfico. Quizá no sirviera como calendario universal: el año empezaría en momentos distintos en los hemisferios norte y sur, y tampoco encajaría con todos los géneros fotográficos. Sin embargo, este mes en Europa me parece mucho más un comienzo que una mitad o un final, y tengo ganas de que llegue la que para mí es la mejor parte del año para fotografiar.

Acabo de llegar a Eslovenia para iniciar un viaje de exploración por zonas del país que serán todas nuevas para mí. Hay lugares increíbles para fotografiar por toda Eslovenia, pero muchos se concentran en el noroeste y en las montañas que se prolongan hasta las Dolomitas, en Italia. Mi ruta me llevará por el sur de Eslovenia, desde las montañas al sur del Parque Nacional del Triglav hacia las regiones vinícolas del este del país.

Durante las últimas semanas he dedicado mucho tiempo a informarme sobre Eslovenia y, ahora que estoy aquí, le agradezco el esfuerzo a mi yo del pasado. Al organizar un viaje, la gente suele dividirse en dos grupos: quienes prefieren planificar cuidadosamente el itinerario y quienes quieren decidirlo todo de forma espontánea mientras exploran. Siempre he pensado que así se pasa por alto el punto medio ideal: investigar. Se trata de conocer todas las opciones posibles sin comprometerse demasiado con ninguna. Cada día aquí sigue pareciéndome un lienzo en blanco, pero toda la información que he reunido me ayuda muchísimo a decidir qué hacer con él.

Lo que sigue siendo difícil es distinguir la ilusión de los nervios. Poder adaptarme al tiempo y elegir lugares que se ajusten a las condiciones es maravilloso, y esa incertidumbre resulta emocionante. Sin embargo, siempre siento la presión de aprovechar bien el tiempo, y cuesta no cuestionar cada decisión, sobre todo cuando visitas lugares que nunca has visto. Sé mucho sobre lo que podría encontrar en Eslovenia, pero casi nada sobre cuáles de esas posibilidades importarán una vez que llegue a cada lugar. Quizá buena parte de la emoción de un viaje fotográfico esté precisamente en esa distancia entre la preparación y el descubrimiento.

Este mes, en la revista visitamos un lugar que no queda tan lejos de Eslovenia: el Lago di Braies, en el norte de las Dolomitas. Es un lago muy reconocible que atrae a muchísimos fotógrafos, pero sigue siendo un paisaje hermoso cuando se dan las condiciones adecuadas. También examinamos algunas imágenes de Monument Valley, cuyo mayor interés está en que no acabaron de funcionar. Por último, hay un artículo sobre cómo evitar hacer demasiadas fotos cuando salimos con la cámara. Lo escribí para recordarme que debía tener un poco de disciplina antes de pasar diez días con ella.

Gracias por leerme. Espero que disfrutes de este número.

Kevin

Sumario

Lugar | Imagen | Técnica



En el lugar

Escenas del lago más conocido
de los Dolomitas



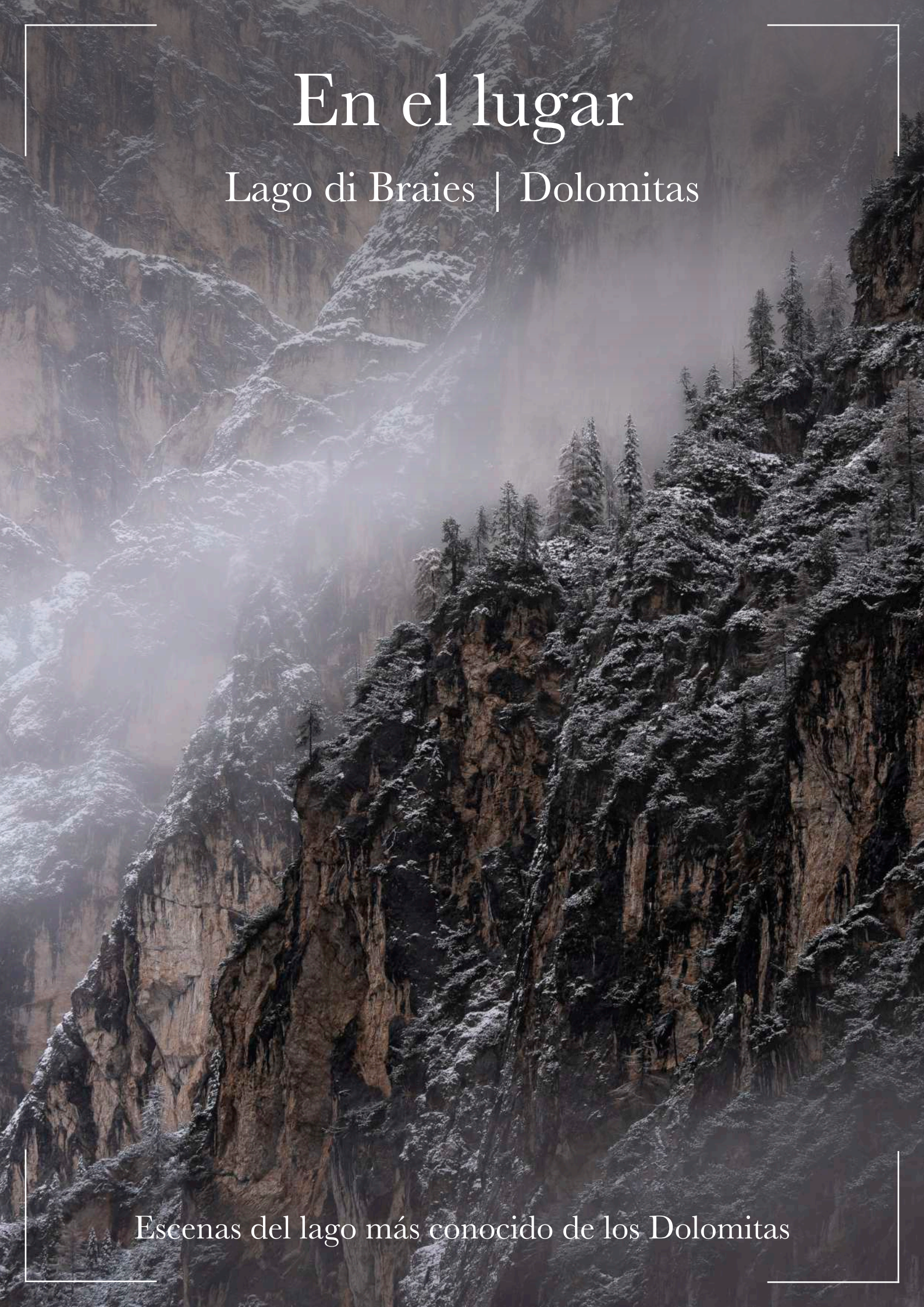
Entre bastidores

Aprender de una imagen que
no acabó de funcionar



Conseguir la foto adecuada

Saber cuándo dejar de hacer fotos



En el lugar

Lago di Braies | Dolomitas

Escenas del lago más conocido de los Dolomitas



Introducción

La primera vez que visité Lago di Braies fue justo después de la peor tormenta de la temporada en los Dolomitas. Había pasado varios días atrapado en el hotel, frustrado porque algunos de los lugares más emocionantes para fotografiar en las montañas estaban muy cerca, pero fuera de mi alcance debido a las inundaciones y los cortes de carretera en los pueblos de alrededor. Cuando pasó la tormenta, Lago di Braies fue el primer lugar al que fui.

Siempre resulta extraño visitar por primera vez un lugar que ya conocemos. Las fotografías de Lago di Braies están por todas partes, y yo ya reconocía los colores característicos del lago, las texturas de madera de la casa de las barcas y las formas de las montañas que lo rodean. Llegué mucho antes del amanecer y alcancé la orilla justo cuando la escena empezaba a hacerse visible con las primeras luces del crepúsculo.

Ya había gente esperando en la orilla, en el mirador clásico, con la casa de las barcas en primer plano y una hilera de barcas de madera que se extendía hacia el centro del lago. La escena me resultaba reconocible, pero no era exactamente como la esperaba: había una extensión de agua mayor de la que había imaginado y, al mismo tiempo, las altas montañas que bordeaban la orilla hacían que el lugar pareciera más cerrado. Las fotografías nunca te preparan del todo para las dimensiones de un lugar, y Lago di Braies me pareció mucho más grande de lo previsto.

La mayor diferencia entre mis expectativas y la realidad era el color del agua. Las tormentas de los días anteriores habían arrastrado tierra y árboles al lago. Los famosos tonos azules de Lago di Braies habían dado paso a marrones y verdes fangosos, con miles de hojas y ramas dispersas por la superficie. Fue extraño y decepcionante encontrar el lago en aquel estado, pero sabía que no sería mi última visita.



El paisaje

La vista conocida de Lago di Braies se fotografía desde un punto de la orilla norte, cerca de la entrada. Hay un gran hotel con tiendas y restaurantes, y enormes zonas de aparcamiento para los cientos de visitantes que llegan cada día. En las redes sociales, Lago di Braies parece un tranquilo refugio de montaña, pero en realidad es un gran complejo comercial donde se gestiona cuidadosamente la afluencia de visitantes.

Durante el día puedes alquilar las barcas de madera para explorar el lago, pero por la noche quedan cuidadosamente encadenadas unas a otras, formando una hermosa línea guía para quienes pasan por allí con una cámara. Hay una pequeña capilla cerca del hotel, mientras que el embarcadero y la casa de las barcas ofrecen texturas y formas que merece la pena explorar. Es una zona concurrida, pero si buscas motivos para fotografiar no te sientes fuera de lugar.

Lo que más me sorprendió fue la pendiente de las montañas que rodean el lago: forman un muro casi vertical alrededor de gran parte de la orilla. Hacia el norte, donde el valle conduce a la entrada, el paisaje es relativamente abierto. En cambio, las cimas del sur caen directamente al agua y hay muy pocos puntos donde se puede llegar a la orilla.

Como lugar para fotografiar, Lago di Braies está un tanto desequilibrado: tiene un mirador excepcional que funciona a la perfección en las condiciones adecuadas y otros elementos con los que resulta más difícil crear composiciones distintivas. Aun así, hay suficiente que ver para pasar fácilmente medio día junto a la casa de las barcas y recorriendo las zonas más tranquilas del lago.



La casa de las barcas

Aquella primera mañana el agua estaba agitada, el cielo cubierto de nubes densas y llovió durante casi toda mi visita. La vista emblemática desde la casa de las barcas funciona de maravilla con las condiciones adecuadas, pero había visto tantas fotografías excelentes de esta escena que mis expectativas eran demasiado altas. He tenido la suerte de volver muchas veces a Lago di Braies, aunque necesité varios intentos para verlo en su mejor momento.

El terreno cercano a la casa de las barcas es ideal para cambiar de posición y ajustar la composición. La mayoría de los miradores alrededor del lago se encuentran sobre una caída pronunciada hacia el agua, pero en el extremo norte hay un pequeño talud al que puedes subir para ganar altura. Desde allí resulta más fácil colocar la cámara sin estorbar a otras personas, y hay espacio para que varios fotógrafos se sitúen uno junto a otro a esperar la luz perfecta.

Las mejores condiciones empiezan antes del amanecer. Lago di Braies se encuentra en el fondo de una cuenca rodeada de laderas empinadas, por lo que la luz no alcanza el agua hasta que el sol está bastante alto. Las primeras luces iluminan distintas cimas según la estación y a veces se extienden por el fondo entre las montañas. Sin embargo, yo prefiero los colores del crepúsculo y la luz más uniforme que aparece antes de que el sol cruce el horizonte.

En una buena mañana en Lago di Braies, cuando el agua refleja el paisaje y solo unas pocas nubes flotan sobre el lago, este puede ser uno de los lugares más impresionantes de los Dolomitas para ver salir el sol. El color del agua contrasta magníficamente con las barcas de madera, y las formas que recorren las paredes montañosas se reflejan en la superficie. No todas las mañanas son perfectas aquí, y siempre apetece regresar para ver si el agua está un poco más tranquila o quizá hay niebla entre los árboles.



Una vista familiar

A pesar de la belleza del paisaje, Lago di Braies tiene un inconveniente importante: se ha vuelto increíblemente popular. Durante la temporada alta, el acceso está cuidadosamente regulado mediante restricciones de tráfico, reservas de aparcamiento y servicios adicionales de autobús o lanzadera para controlar la afluencia. Incluso en verano, cuando el sol sale muy temprano, encontrarás fotógrafos esperando la luz, y tendrás que llegar mucho antes del alba si quieres poder elegir entre varios puntos de vista.

Creo que la mejor forma de abordar estos lugares es aceptar que son populares y asumir la responsabilidad por nuestro propio impacto en el paisaje. Lago di Braies está bien gestionado y se pueden fotografiar escenas hermosas sin salirse de los caminos establecidos. Es probable que compartas el lugar con otras personas, pero a muchos fotógrafos les gusta conversar e intercambiar historias. Durante un amanecer concurrido suelo sentir cierta camaradería, y la mayoría de quienes se esfuerzan tanto por encontrar buena luz tienen algo en común.

A veces es mejor dejar de lado la composición más evidente en un lugar popular y buscar un rincón más tranquilo desde el que mostrar una perspectiva menos habitual de la escena conocida. Sin embargo, en Lago di Braies puede ser difícil. He visto algunas composiciones alternativas muy bonitas, pero cuesta mucho descubrirlas, y buscarlas puede ser una apuesta arriesgada si no dispones de tiempo para explorar.

Nunca he encontrado una composición interesante y original en Lago di Braies, pero sí he pasado varias mañanas entre grupos de fotógrafos que esperaban pacientemente la luz y el tiempo adecuados. El primer día que encontré las condiciones ideales, casi me olvidé de que había otras personas mientras reunía con cuidado suficientes imágenes para unir las en una enorme panorámica de la escena.



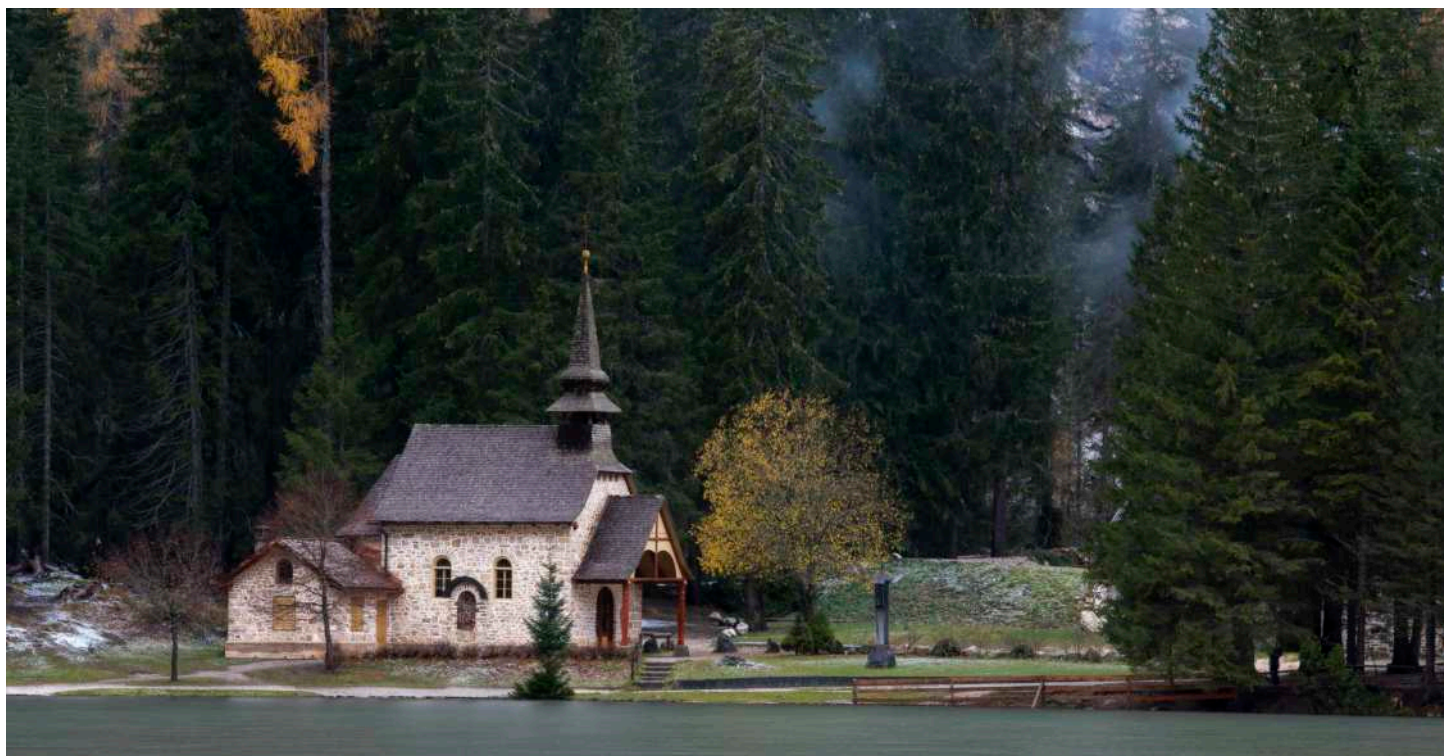
Alrededor del lago

Suelo sentirme cómodo fotografiando en lugares concurridos, pero rara vez me quedo más tiempo del necesario. Llego un momento después del amanecer en el que te das cuenta de que la mejor luz ya pasó y la escena que tienes delante pierde interés. Incluso el paisaje más hermoso a primera hora puede resultar menos atractivo después de haberlo visto cambiar durante los colores del crepúsculo.

En Lago di Braies suelo empezar a rodear el lago en cuanto el sol me parece demasiado alto, intentando aprovechar la buena luz que aún queda en escenas nuevas desde otra parte de la orilla. El sendero sube y baja con el terreno: a veces ofrece vistas desde cerca del agua y otras sale a un mirador muy por encima de la superficie. El paisaje circundante también cambia a medida que avanzas y empiezas a mirar en distintas direcciones.

El recorrido circular lleva unas dos horas y es una forma ideal de completar la mañana. El sendero está rodeado de árboles y cuesta encontrar una vista amplia y despejada del lago, pero hay elementos lejanos y detalles en la orilla opuesta que puedes explorar con un teleobjetivo. Si visitas los Dolomitas en otoño, desde distintos puntos del camino encontrarás escenas llenas de color en las colinas que rodean el lago.

En la orilla sur, el sendero se abre a una amplia playa rocosa y puedes volver a acercarte al agua. Las montañas y los árboles de alrededor no son tan interesantes como los que se ven desde el norte, y hay una razón por la que este ángulo no es tan conocido entre los fotógrafos. Aun así, a veces la combinación adecuada de luz y tiempo da vida a la escena, y la playa es una excelente parada a mitad del recorrido.



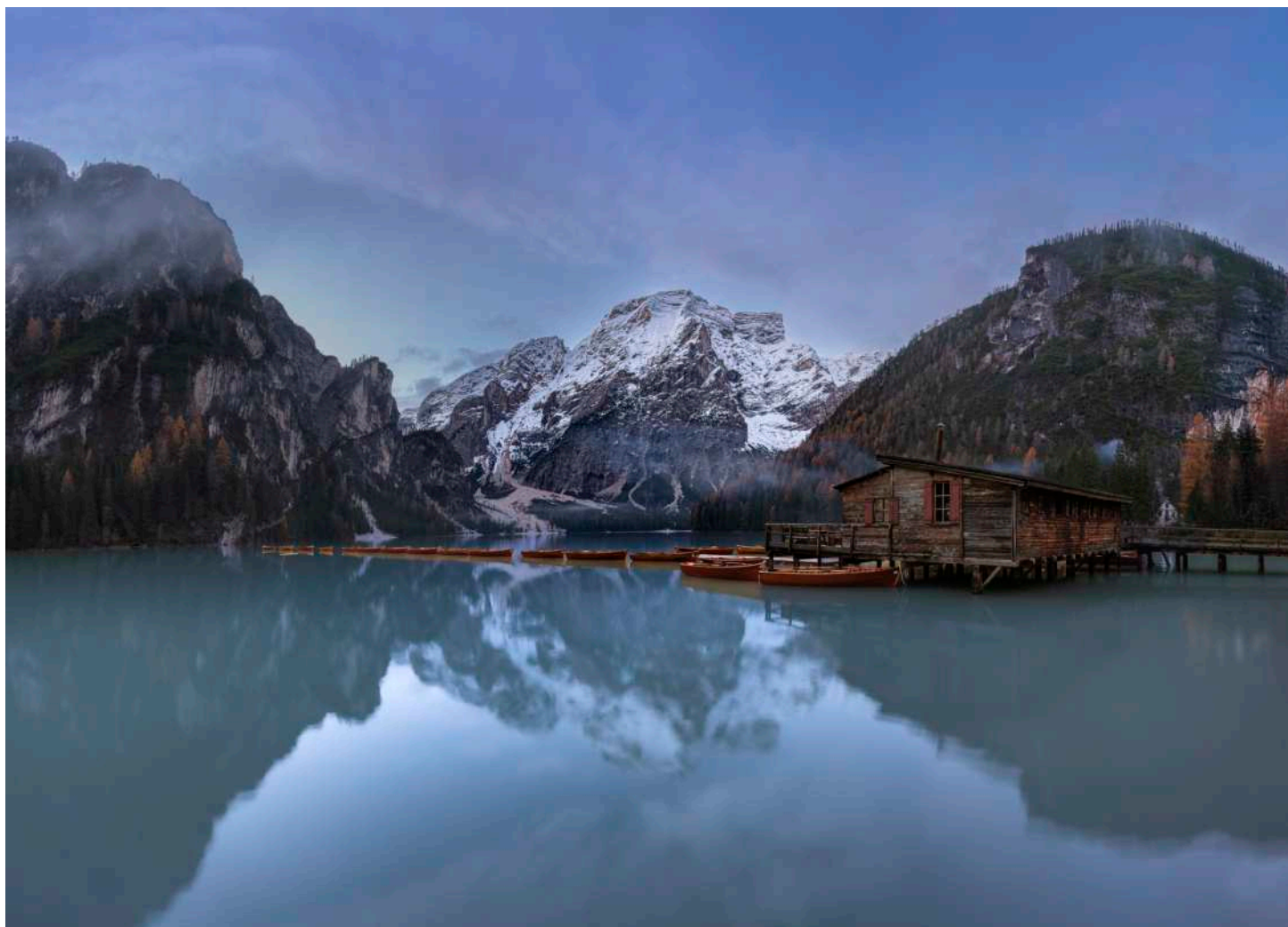
De vuelta a la casa de las barcas

Si rodeas el lago en el sentido de las agujas del reloj, el sendero te devuelve al complejo del hotel y a la pequeña capilla junto a la orilla, al oeste de la casa de las barcas. Durante el día es una zona concurrida, pero hay buenos servicios donde puedes detenerte a tomar un café o almorzar después de una mañana junto al lago. Quizá Lago di Braies no sea el paraje salvaje de montaña que parece en las fotografías, pero al menos es fácil llegar y resulta cómodo pasar tiempo allí.

La Cappella Lago di Braies no está abierta al público, pero es un bonito edificio construido a principios del siglo XX y rodeado de árboles que adquieren tonos dorados en otoño. Prefiero la vista de la capilla desde la otra orilla, donde puedes utilizar un teleobjetivo para fotografiarla entre el bosque, aunque también es interesante acercarse a observar el edificio.

La casa de las barcas es un lugar muy distinto durante el día, con visitantes que salen en las barcas o se sientan junto a los muelles a mirar el agua. Siempre me gusta regresar más tarde a un lugar donde he fotografiado el amanecer y pensar en el contraste entre la tranquilidad de primera hora y la actividad bulliciosa que conoce la mayoría de los visitantes.

Como sucede con muchos lugares magníficos para ver amanecer, Lago di Braies parece otro sitio pocas horas después de la salida del sol. Puede ser interesante quedarse y observar cómo cambia a lo largo de la mañana. Aquí las mejores fotografías suelen hacerse al principio y al final del día, pero es más fácil apreciar esos momentos si también has visto el lago a mediodía.



Reflexiones

Observar los colores del crepúsculo desde la casa de las barcas de Lago di Braies es uno de los grandes momentos de la fotografía en los Dolomitas. El lugar merece su fama como un bello punto desde el que captar la atmósfera de estas montañas. Cuando el lago está en calma, la niebla flota sobre el agua y los primeros colores de la mañana aparecen por encima de las cimas, la vista desde la orilla norte da lugar a una fotografía extraordinaria.

Volver a mirar mis imágenes para este artículo me recordó lo bien que puede funcionar Lago di Braies con las condiciones adecuadas. He tenido la suerte de pasar allí varias mañanas con la clase de luz que la mayoría de los visitantes espera presenciar. Como fotografías, estas deben de estar entre mis imágenes más logradas de los Dolomitas.

Sin embargo, también me había olvidado en gran medida de ellas. La enorme cantidad de imágenes que hemos visto de Lago di Braies, sumada a la dificultad de variar la composición desde el mirador, hace que estas fotografías me resulten mucho menos personales. La experiencia de tomarlas mereció el tiempo y el esfuerzo, pero me dejó una colección que es menos probable que cuelgue en mis paredes o incluya en un portafolio.

No creo que eso haga menos valiosos los lugares concurridos o conocidos. Fotografiar Lago di Braies es divertido, las condiciones pueden ser hermosas y compartir la orilla con otros fotógrafos forma parte de la experiencia. Descubrir un lugar nuevo o trabajar en composiciones más originales puede dar lugar a una fotografía más satisfactoria, pero hay espacio para ambas formas de fotografiar. Lago di Braies es una parada imprescindible en un primer viaje fotográfico por los Dolomitas y sigue siendo un lugar al que apetece volver siempre que las condiciones de la mañana parecen prometedoras.

Entre bastidores

Monument Valley | EE. UU.



Aprender de una imagen que no acabó de funcionar



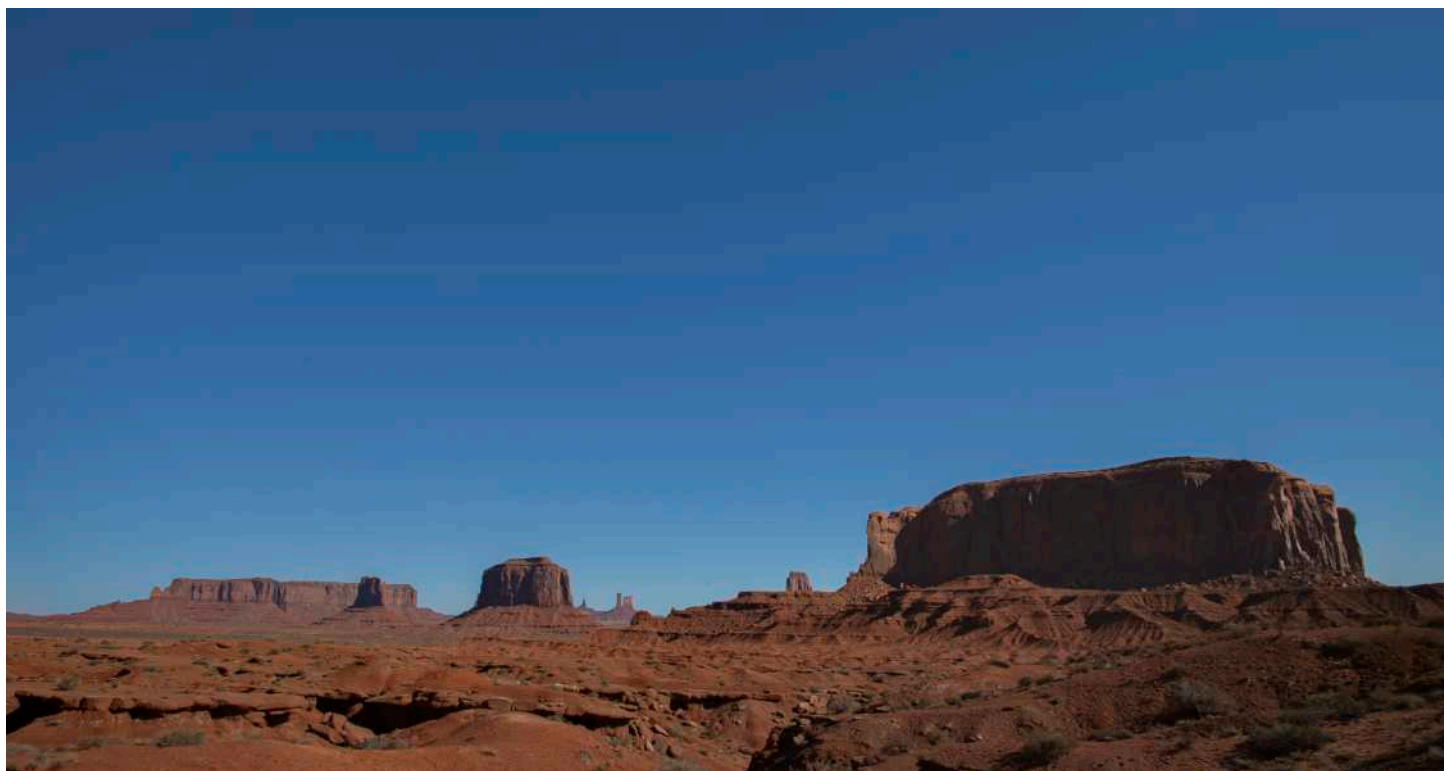
Introducción

Cuando escribo para In The Frame, un tema que aparece con frecuencia es lo que sale mal. De vez en cuando, algunas personas me dicen que les preocupa mi tono, a veces autocrítico, pero eso no significa que sea pesimista ni siquiera que esté tan decepcionado. La mayoría de las veces, averiguar qué ha fallado me parece la parte más interesante y útil de practicar la fotografía.

El tipo de fotografía fallida que más me interesa es la que estuvo a punto de funcionar. Cuando una imagen se queda muy cerca de ser una buena fotografía, normalmente significa que había algo concreto que debía cambiar, y a menudo es posible extraer una lección importante. En mi archivo encuentro imágenes de todo tipo que encajan en esa descripción y, a veces, consigo rescatar alguna si puedo corregir sus defectos durante la edición.

Esta imagen de Monument Valley es una de las que suelo encontrarme al revisar el archivo y un buen ejemplo de una fotografía que estuvo cerca de salir bien. Recuerdo la frustración de intentar dar con la composición adecuada sobre el terreno y no llegar a sentir nunca que lo había conseguido. Una parte de mí ya sabía entonces que faltaba algo. Al final, solo me quedaba marcharme y esperar, aunque las probabilidades fueran escasas, que alguna imagen hubiera funcionado.

Con el paso del tiempo, veo mucho más claro cómo y por qué me estaba costando tanto. Las imágenes que tomé aquella mañana muestran cómo intentaba resolver el problema. No es una fotografía que pueda arreglarse con el recorte adecuado ni con una edición ingeniosa, pero sí puede enseñarnos dónde conviene centrar la atención sobre el terreno.



Encontrar el motivo

Hay muchas cosas que me gustan de las imágenes de mi recorrido por Monument Valley. Los colores del paisaje eran intensos y funcionaban bien incluso bajo un cielo azul despejado. Había formas interesantes en el horizonte y magníficas texturas en el terreno con las que trabajar. Estaban todos los ingredientes de una gran fotografía; sentía que solo tenía que combinarlos de la manera adecuada.

Si me encontrara hoy ante esta escena, tendría más claro qué motivos me llamaban la atención. Debía de ser consciente, al menos en cierta medida, de que los cerros aislados del fondo eran el elemento principal, pues aparecen en una posición destacada en la mayoría de las imágenes de aquel día. Sin embargo, dudo que me detuviera a explorar esa idea con más profundidad.

De haberlo hecho, quizá habría visto con mayor claridad las opciones que tenía. Si no había otros motivos que fotografiar, tendría que elegir un encuadre que incluyera solo las cimas del horizonte, tal vez con un teleobjetivo o con un recorte muy cerrado. Si quería utilizar un encuadre más amplio, tendría que encontrar un segundo motivo claro que acompañara al primero.

En cambio, intentaba utilizar un encuadre más amplio sin tener en mente ese segundo motivo. Muchos de mis intentos incluían distintas zonas de terreno en composiciones horizontales y verticales, pero en este incluso incorporé el cielo, buscando algún otro punto de interés para la fotografía. Sin nubes, el cielo era solo una superficie azul sin mucho interés, pero este encuadre muestra las ganas que tenía de incluir algo más en la imagen.



Buscar una entrada en la imagen

Algunas imágenes con primer plano revelan mejor lo que estaba pensando entonces. Quería encontrar una manera de llevar la mirada hacia los motivos lejanos y pensé que una línea guía podría atraer al espectador desde la parte inferior del encuadre. Se pueden ver intentos de hacerlo en muchas de las fotografías de aquel día.

En esta fotografía, la curva del terreno tenía mucho potencial y las sombras apuntaban más o menos en la dirección adecuada. Era una composición deliberada que reunía los elementos principales: un motivo en primer plano (la pequeña zona de hierba) y una línea que conectaba distintas partes del encuadre.

Sin embargo, el arbusto no es lo bastante grande y no destaca sobre el fondo. La sombra sí atrae la mirada, pero no la lleva desde la parte inferior del encuadre hacia los motivos principales, como yo esperaba. No es una mala fotografía, pero da la impresión de que estaba aplicando reglas generales de composición a elementos para los que no terminaban de funcionar.

Sobre el terreno, mi razonamiento iba más o menos en la dirección correcta. Buscaba un primer plano que uniera la escena y aportara algo interesante para equilibrar las cimas características que quería mostrar. Pero era evidente que sabía que no acababa de funcionar, porque seguí buscando por el suelo del desierto.



Probar distintos primeros planos

La mayoría de las imágenes que tomé aquella mañana combinaban el mismo horizonte con distintos elementos más cercanos a la cámara. Quería una línea guía o un motivo en primer plano que equilibrara la composición, e hice bien en recorrer la zona y probar distintas opciones para encontrar una que funcionara.

Algunas fotografías aprovechan sombras y rocas que encajan bien con las cimas del fondo. Otras utilizan la poca vegetación que encontré: matas de hierba y arbustos que intentaban captar la atención como motivos en primer plano. No había muchos elementos entre los que elegir, pero podía organizarlos de numerosas maneras cambiando de posición.

Probé fotografías verticales y variantes horizontales, incluyendo más o menos primer plano y situando el motivo lejano en distintas zonas del encuadre. En cada intento incluía una parte diferente del terreno para comprobar si algún otro elemento debía formar parte de la imagen. Intentaba ajustar la composición con precisión, esperando que el ángulo justo lograra unir toda la escena.

Me gusta volver a ver esta búsqueda de una composición, y documenté más pasos de los que suelo documentar hoy. Con la experiencia, aprendes a descartar rápidamente las opciones que probablemente no funcionen, pero en Monument Valley fotografié cada variante. Hay razones por las que esto no siempre es buena idea (es el tema del próximo artículo), pero me facilitó mucho comprender estas fotografías muchos años después.



La pieza que faltaba

Al revisar hoy estas imágenes, veo con claridad que mi búsqueda de un primer plano no tenía un propósito suficientemente definido. En cada fotografía intentaba crear una imagen completa, alineando un posible primer plano con el fondo que ya me gustaba y moviéndome hasta que ambos encajaran. Evaluaba toda la composición antes de haber decidido si el primer plano funcionaba por sí solo.

Me faltaba decidir con claridad qué necesitaba de esa parte del encuadre. Podría haber sido un patrón o una textura, una línea guía fuerte o un motivo más pequeño que equilibrara los cerros aislados del fondo. Casi cualquier cosa puede servir como primer plano, pero tiene que cumplir una función. Yo encontraba elementos que parecían vagamente útiles e intentaba hacer que encajaran.

Una vez tomada esa decisión, resulta mucho más fácil valorar si el primer plano está cumpliendo su función. Una línea guía debe ser lo bastante clara para conducir la mirada hacia algún lugar útil. Un motivo en primer plano necesita suficiente forma, contraste o interés para sostener su lugar en la composición. No basta con encontrar una roca, un arbusto o una mata de hierba más o menos en la posición adecuada, por mucho que ajustemos la composición.

Si me encontrara hoy ante esta escena, aceptaría que las hermosas formas del horizonte eran solo la mitad de la historia. Me daban una parte fuerte de la imagen; el primer plano merecía la misma atención. Me concentraría en esa búsqueda hasta encontrar algo convincente y, si nada de lo que tenía delante era lo bastante fuerte para merecer un lugar en la fotografía, tendría que aceptar que no había una composición que funcionara.



Un fracaso útil

Esta es una de mis imágenes fallidas más logradas, porque me enseñó mucho sobre cómo ha cambiado mi manera de abordar los primeros planos. Antes pensaba que un motivo principal fuerte podía sostener casi cualquier composición, y había muchas cosas que me gustaban del paisaje durante aquel paseo. Sin embargo, sospecho que un primer plano mejor habría transformado la escena.

Es difícil saber si hoy habría encontrado una composición mejor. Probablemente había más opciones que probar, y habría recorrido el terreno de forma más metódica si me hubiera concentrado primero en buscar un primer plano, antes de intentar unir todas las piezas. Pero a veces los elementos adecuados sencillamente no están ahí, y el resultado de aquella sesión podría haber sido el mismo incluso con un enfoque mejor.

Ganar experiencia en fotografía nos ayuda a conseguir más imágenes logradas, pero también a reconocer cuándo una situación no funciona. En realidad, ambas cosas forman parte del mismo proceso. Cuanto antes identifiquemos un problema de composición que sigue sin resolverse, menos tiempo dedicaremos a pequeñas variantes de la misma idea y más tiempo tendremos para buscar algo más sólido.

Lo que más me gusta de revisar mi archivo es encontrar situaciones en las que notaba claramente que algo fallaba, pero entonces no sabía explicarlo ni corregirlo. Es como observarte a ti mismo desde cierta distancia: sigues teniendo los mismos instintos fotográficos, pero ahora cuentas con la experiencia necesaria para entender qué había detrás de ellos. Incluso una fotografía que hoy no publicarías ni imprimirías puede ser útil cuando entiendes por qué falló, y a veces eso la hace tan valiosa como tus mejores imágenes.

Conseguir la foto adecuada

Saber cuándo dejar de hacer fotos





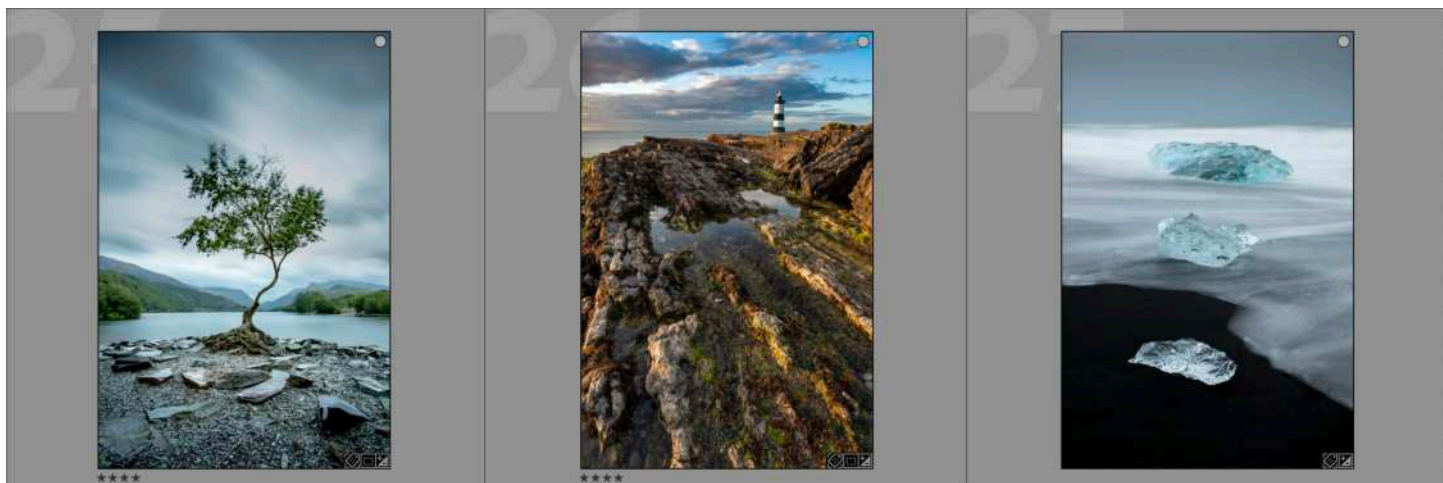
Introducción

Cuando empecé a hacer viajes fotográficos, una medida importante del éxito era el número de fotos que había tomado. Un viaje realmente bueno podía dejarme varios miles de imágenes, y volver a casa con las tarjetas de memoria llenas siempre me hacía ilusión por todo lo que quizá encontraría en ellas.

Normalmente pasaba por alto los problemas que eso causaba. Ante miles de imágenes nuevas, era imposible saber por dónde empezar a buscar algo que imprimir o publicar. Incluso cuando encontraba una composición prometedora, solía tener que elegir entre decenas de versiones de la misma escena, cada una apenas distinta de la anterior. La posproducción acabó consistiendo menos en editar y más en encontrar algo aprovechable que editar.

Poco a poco se acumuló el trabajo pendiente. Apenas había empezado a editar las imágenes de un viaje cuando ya salía para el siguiente, y cada vez volvía con muchas más fotografías de las que podía procesar entre viajes. Me decía que algún día tendría tiempo de ordenar todas esas fotos y descubrir mis mejores trabajos, pero ese día nunca llegó. En todo caso, la montaña de imágenes empezó a intimidarme: cuantas más tomaba, menos terminaba y publicaba.

Hacer muchas fotos puede darnos la sensación de mantener abiertas nuestras opciones y reducir el riesgo de perdernos un momento importante. Sin embargo, a menudo solo le estamos pasando un problema a nuestro yo del futuro. En este artículo examino por qué a veces fotografiamos demasiado, cuándo puede ser lo acertado y cómo bajar el ritmo para tomar fotos más deliberadas.



Por qué fotografiamos demasiado

En teoría, solo necesitaríamos una toma por cada fotografía que queremos crear, o quizá una pequeña serie para técnicas como las panorámicas, el HDR o el apilamiento de enfoque. Entonces, ¿por qué tantos hacemos más fotos de las necesarias? Creo que hay varias razones, y debemos entender cada una para decidir cuándo vale la pena seguir disparando y cuándo solo nos estamos creando más problemas para después.

La primera razón es la incertidumbre sobre la composición: no estamos seguros de la posición de la cámara, la distancia focal o el equilibrio de los elementos en el encuadre. La segunda tiene que ver con la técnica y con nuestra confianza en haber acertado con la exposición, el enfoque y la nitidez. La tercera es el momento de la toma: si hemos captado justo el instante adecuado cuando algo cambia en la escena.

Esta distinción importa porque cualquiera de estas preocupaciones puede justificar más tomas, aunque solo pretendamos producir una imagen final. Volver de una sesión con cientos de fotos y la tarea de revisarlas todas tiene siempre una desventaja. Aun así, a veces hacer más tomas ofrece ventajas que compensan el trabajo adicional en casa.

Cuando entendemos qué nos lleva a fotografiar más de lo necesario, podemos preguntarnos si estamos afrontando un riesgo real o simplemente aplazando una decisión que no queremos tomar en ese momento. En las próximas secciones analizaré cada una de estas causas y qué conviene tener en cuenta antes de volver a pulsar el disparador.



Disparar para resolver la composición

Componer puede ser difícil, y sospecho que la mayoría de los fotógrafos se marchan de una sesión con alguna duda sobre si han acertado con la imagen. Mirar una escena a través del visor o de la pequeña pantalla de la cámara no facilita comprobar si todo está en su sitio. Además, al llegar a una pantalla más grande quizá descubramos algo que no habíamos visto.

Cuando empezaba en la fotografía, me anticipaba a ese problema haciendo muchas versiones de la misma escena para aumentar mis posibilidades de conseguir una buena composición. En casa tendría más tiempo y una pantalla mayor para revisarlas, y registrar unas cuantas variaciones adicionales de una fotografía que nunca podría repetir me parecía una estrategia sensata para asegurarme de conseguirla.

El inconveniente era que no prestaba suficiente atención sobre el terreno. Como contaba con elegir la composición más tarde, me sentía inclinado a captar más ángulos y distancias focales para que mi yo del futuro decidiera, en vez de pensar detenidamente en lo que hacía. La mayoría de las veces, ninguna toma era exactamente lo que buscaba. Descubrí que dedicar más tiempo a ajustar la composición allí mismo hacía mucho más probable que consiguiera una buena foto desde el principio.

A veces todavía hago algunas variaciones si no estoy seguro de mis decisiones. El cansancio puede hacer que pasemos por alto pequeños detalles, y en ocasiones me preocupa haber ajustado demasiado los bordes del encuadre. La variación que suelo hacer es una versión algo más abierta de la escena, que al menos permite recortar de otra manera. Sin embargo, hacer más fotos como seguro frente a una composición fallida suele ser menos útil que dedicar tiempo a perfeccionar un solo encuadre.



Disparar para asegurar la técnica

Una de las peores sensaciones en fotografía es abrir una imagen que te ilusionaba y descubrir que está desenfocada, sobreexpuesta o afectada por algún otro problema técnico. Incluso los fotógrafos experimentados se equivocan, y a veces el error más pequeño puede hacernos perder una fotografía que costó horas planificar y crear.

También podemos reducir ese riesgo con tomas adicionales. Durante mucho tiempo utilicé el ahorquillado de exposición en cada foto: captaba tres versiones de la escena para poder escoger la mejor exposición o combinar las tomas si una sola no podía registrar toda la gama de luces y sombras. A veces pulso el disparador muchas más veces de las necesarias, con la esperanza de que la cámara haya permanecido más estable en alguna de las tomas y el resultado sea más nítido.

Estas imágenes son más fáciles de revisar que una colección de composiciones ligeramente distintas, porque al comprobar la precisión técnica hay menos decisiones que tomar. Aun así, una enorme cantidad de fotos de una sesión puede desanimarnos, y sigue existiendo el riesgo de dejar de prestar atención mientras fotografiamos. A veces encuentro en mi archivo largas series de imágenes movidas, tomadas mientras esperaba que alguna saliera bien en lugar de corregir una velocidad de obturación demasiado lenta.

Comprobar la técnica de las fotos sobre el terreno lleva más tiempo, y a veces encontramos escenas que ponen a prueba los límites de la cámara. Sigo usando el ahorquillado de exposición en escenas de alto contraste, incluso cuando una sola toma apenas podría registrar toda la gama de luces y sombras. Si sujetas la cámara con las manos cuando hay poca luz, hacer varias tomas puede ayudarte a conseguir una sin trepidación. Sin embargo, la mayoría de los problemas técnicos pueden corregirse allí mismo, sin generar más imágenes que revisar después.



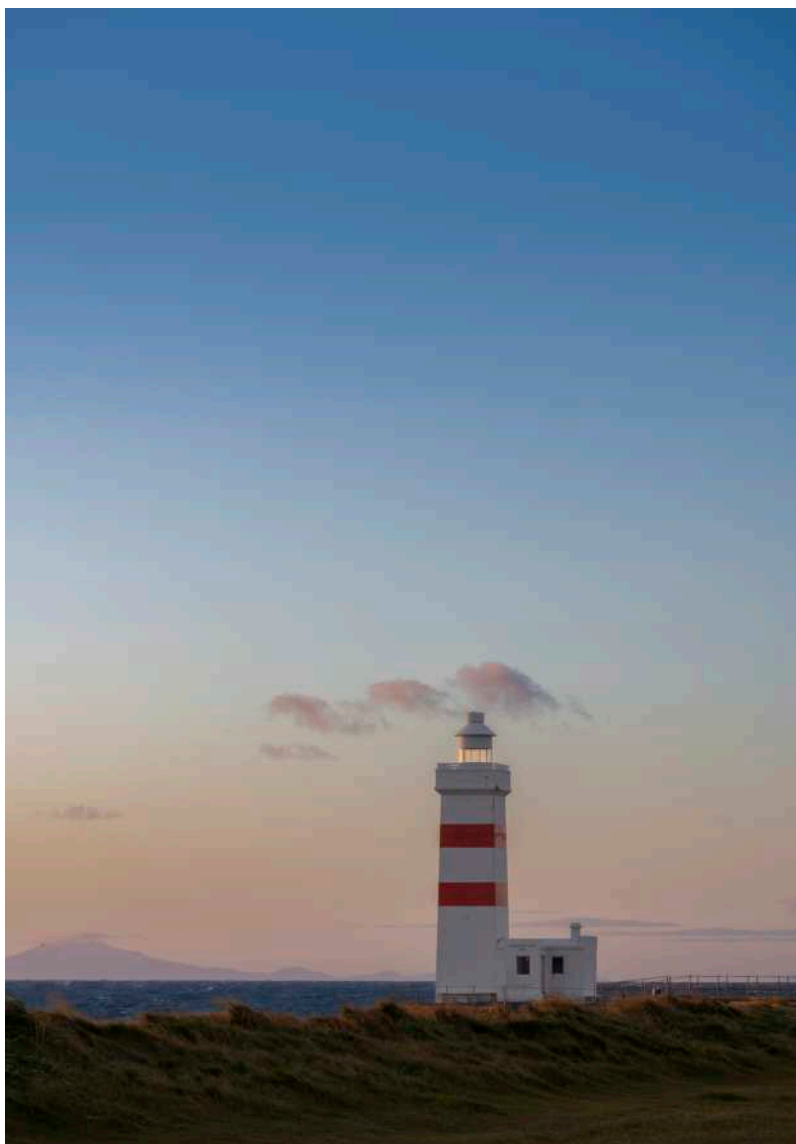
Disparar ante los cambios

Las escenas que todavía generan más fotos en mis tarjetas de memoria son las que tienen algún tipo de cambio o movimiento. Pueden ser olas rompiendo sobre las rocas junto al mar o claros de luz que se desplazan por un paisaje amplio. Cuando cada toma es distinta de la anterior, resulta tentador hacer tantas como sea posible para no perder el momento perfecto.

A menudo me preocupa acertar con el momento. Una escena costera quizá funcione mejor cuando una ola rompe en un lugar concreto, y esa composición solo existe durante una fracción de segundo. Otras veces dudo de mi criterio. Las manchas de luz destacan distintas partes del paisaje, y cuando la luz se mueve constantemente no es fácil saber qué zonas darán la mejor fotografía. Intentar acertar con el instante exacto en una sola toma parece menos fiable que fotografiarlo todo y escoger la imagen adecuada después.

Sin embargo, eso nos deja decisiones pendientes. Aunque crear muchas opciones parece la mejor manera de captar la versión perfecta de una escena cambiante, en realidad rara vez hay una sola toma que destaque. Al revisarlas, a menudo acabamos eligiendo entre diferencias mínimas: varias opciones tienen ventajas e inconvenientes, pero ninguna resulta claramente superior.

Hay técnicas que permiten captar los cambios de una escena y limitar el número de tomas. Para momentos breves como las olas que rompen, ayuda decidir cómo quieres que se vea la escena, anticipar el instante y luego hacer una ráfaga continua para congelar la acción. Es más eficaz que intentar fotografiar cada ola que llega. Si la escena cambia poco a poco y no sabes qué disposición funcionará mejor, decide cuántas versiones quieres tener para trabajar y configura la cámara en modo de disparo a intervalos. Tomará automáticamente un número fijo de fotos y te dará cierto control sobre el material que tendrás que revisar después.



Integración

Aunque he descrito el problema de fotografiar demasiado como tres cuestiones separadas, en realidad forman parte de una manera mejor de trabajar: integrar la toma y la edición. La composición, la captura y la edición pertenecen al mismo proceso, y resultan más fáciles cuando pensamos no solo en la escena que tenemos delante, sino también en la fotografía que esperamos crear a partir de ella.

Algunas de las decisiones que darán forma a esa fotografía se toman al elegir una composición; otras corresponden a los ajustes de la cámara, y otras solo pueden resolverse en los últimos retoques de la edición. Pero no tenemos que esperar al comienzo de cada etapa para pensar en lo que necesitamos hacer. Podemos identificar muchos de los ajustes que querríamos aplicar mientras preparamos la cámara para captar el material que después procesaremos.

Lo mismo ocurre con el número de tomas. De una forma u otra, tenemos que elegir una composición, fotografiarla bien y asegurarnos de captar el momento adecuado cuando llegue. Conviene dejar resuelta la composición mientras seguimos trabajando la escena y comprobar la técnica en la cámara, aunque quizá solo podamos decidir qué instante funcionó mejor después de que la escena haya cambiado.

Fotografiar demasiado suele ser el resultado de aplazar todas esas decisiones con la esperanza de tomarlas más tarde, cuando estemos más cómodos ante una pantalla grande en casa. Pero si alteramos el orden de las decisiones, a menudo perdemos la oportunidad de corregir una composición, cambiar un ajuste de la cámara o prepararnos para pulsar el disparador en el momento justo.



Reflexiones

Hay muchas razones para hacer varias versiones de una escena, y yo todavía regreso de una sesión con bastantes más fotos de las que realmente necesito. Sin embargo, es importante reconocer un coste más allá del almacenamiento y el uso del equipo: tener demasiadas imágenes que revisar puede resultar frustrante y desmotivador.

Lo ideal es hacer suficientes tomas para conseguir la fotografía que buscamos sin crearnos decisiones innecesarias para después. Pensar en la fotografía como un proceso integrado nos ayuda a encontrar ese equilibrio. El objetivo no es volver a casa con menos fotografías, sino con menos decisiones pendientes.

Todos sabemos, en el fondo, cuándo hacemos otra foto porque no estamos prestando suficiente atención en ese momento. Esa es la sensación de haber aplazado una decisión. Reconocerla nos da la oportunidad de preguntarnos qué decisiones estamos posponiendo y si hay una buena razón para dejarlas para más tarde. A veces la hay, pero a menudo pensar un poco más sobre el terreno conduce de forma natural a menos tomas innecesarias y mucho menos trabajo al revisar las imágenes.



Gracias por leer

Espero que te haya gustado este número de In The Frame. Me encantaría conocer tus comentarios o ideas sobre los temas que podría tratar la revista en el futuro. Si quieres apoyar este proyecto y ayudarme a seguir escribiendo sobre viajes y fotografía, hay varias formas de hacerlo.

Compartir: Ayúdame a ampliar el público de In The Frame compartiendo la revista con otros fotógrafos.

Apoyar: Puedes apoyar el proyecto con una aportación única a través del siguiente enlace y obtener acceso a la Supporter Library.

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support

Tienda: Visita mi web para conocer mis guías sobre fotografía y viajes.

Shutter Safari

Guías de Viaje de Fotografía



Planificar un viaje fotográfico puede requerir mucha investigación, y la información que necesitas suele estar repartida entre innumerables blogs y sitios web.

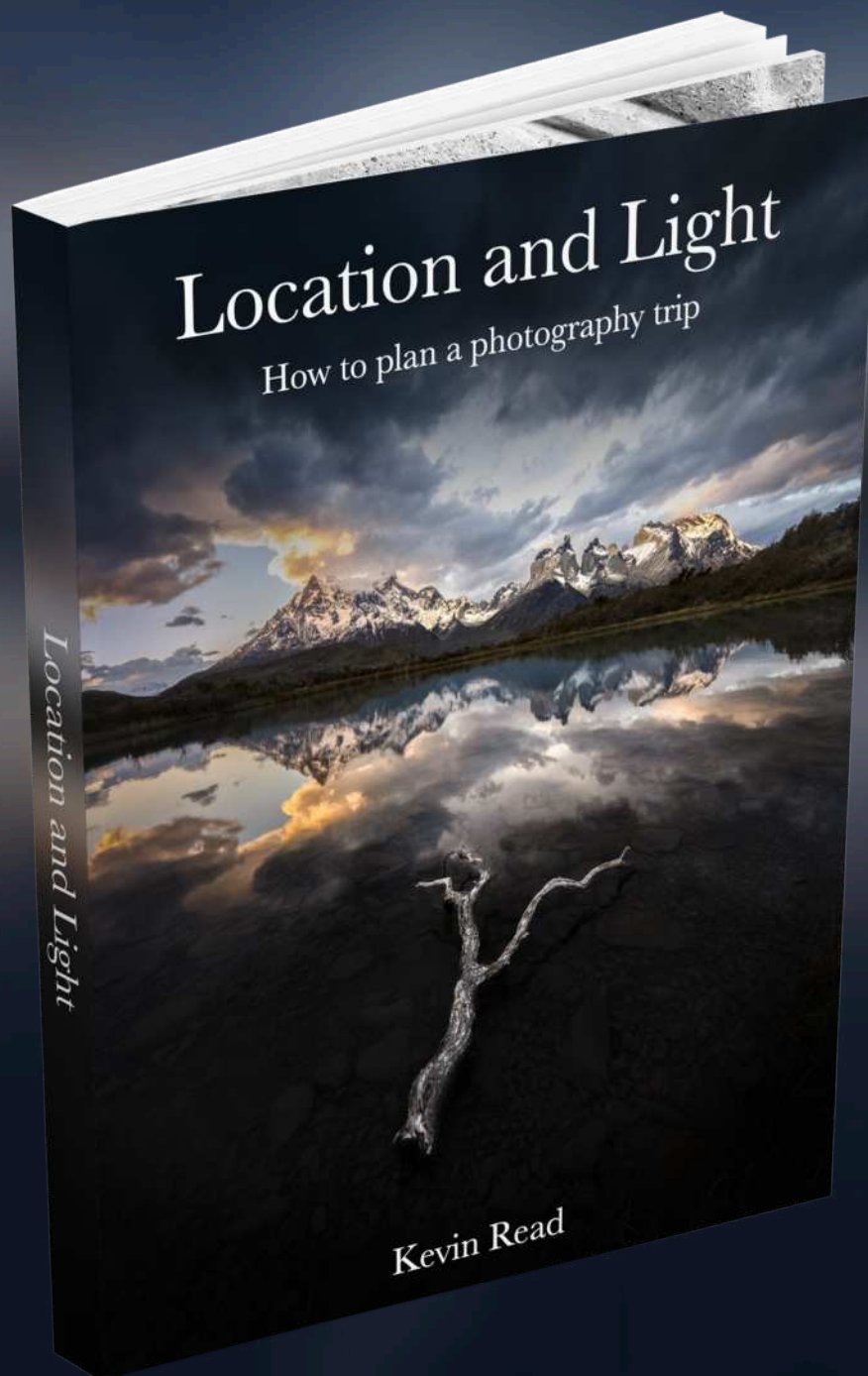
Las Guías de Viaje de Fotografía reúnen todo en un solo lugar, con información estructurada que te ayuda a planificar tanto el viaje como tu fotografía.

Creé estos libros a partir de mi propia experiencia viajando con la cámara por más de cincuenta países. Cada guía combina consejos de viaje y fotografía para que pases menos tiempo planificando y más tiempo haciendo fotos.

www.shuttersafari.com/es/photography-travel-guides

Lugar y Luz

Cómo planificar un viaje fotográfico

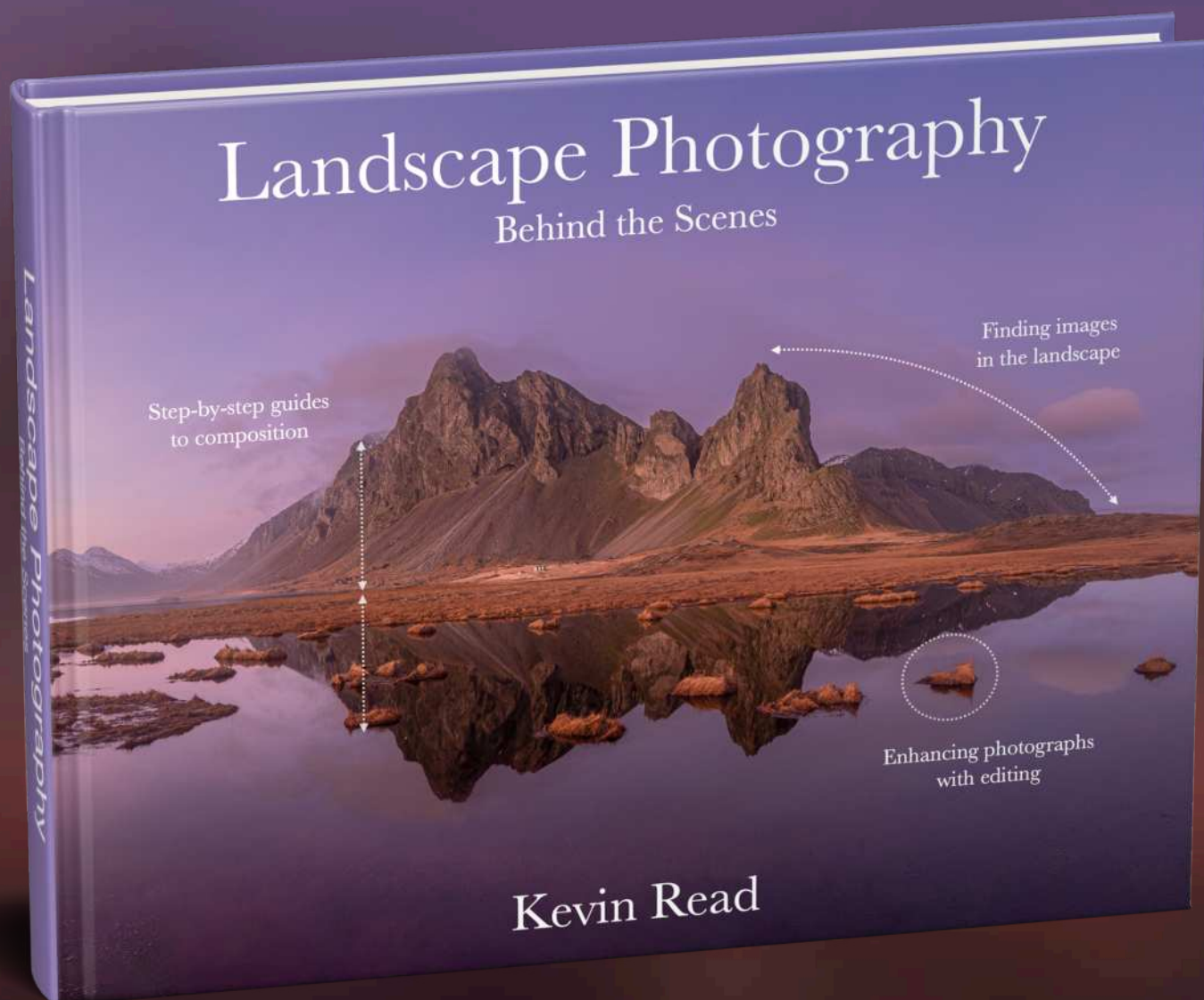


La guía definitiva para encontrar localizaciones, predecir la luz y sacar el máximo partido a tus aventuras fotográficas

www.shuttersafari.com/es/location-and-light

Fotografía de Paisaje

Entre Bastidores



Mi ebook sobre fotografía de paisaje propone una nueva forma de enseñar las habilidades necesarias para componer, editar y desarrollar tu propio estilo fotográfico.

Sigue la historia de veinte imágenes, desde la localización hasta la edición final, explorando cómo se crearon y lo que revelan sobre la construcción de una imagen.

Es una mirada práctica entre bastidores de la fotografía de paisaje, basada en ejemplos reales, errores y decisiones tomadas sobre el terreno.

www.shuttersafari.com/es/behind-the-scenes